

La Escuela de Laudería cumple **30 años**

En la tradición de la escuela de Antonio Stradivari (1644-1737), el más célebre constructor de instrumentos de cuerda de la historia de la música, este 2017 cumple 30 años la única escuela de laudería de México y del continente americano, y una de las quince escuelas de nivel superior del mundo en este campo.

Aunque la enseñanza profesional de la laudería en México es joven en comparación con las escuelas europeas, que cuentan con más de un siglo de tradición, paulatinamente gana reconocimiento a nivel internacional. La escuela pertenece al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y ofrece formación técnico-manual profesional en la construcción de instrumentos de arco.

Antecedentes

El maestro Luthfi Becker Anz, de origen francés, realizó en junio de 1985 un curso de laudería en el Conservatorio Nacional de Música, donde se observó la necesidad de brindar a los jóvenes mexicanos una licenciatura en Laudería, la cual estaría enfocada a la formación de profesionistas de la construcción y restauración de instrumentos de cuerda frotada.

La licenciatura (que se cursa en 10 semestres) adquirió su reconocimiento oficial por la Secretaría de Educación Pública el 20 de julio de 1987, siendo fundador y director el propio maestro Becker. El prerrequisito básico es contar con bachillerato o preparatoria y saber ejecutar algún instrumento de cuerda frotada.

Antes de que se estableciera esta escuela en Querétaro, hubo un par de intentos que sentaron las bases para consolidar el proyecto: el primero en 1954, luego en 1987 y, desde 1992 la escuela reside en Querétaro.

La idea de crear una escuela de laudería en México tuvo su origen hace 63 años, cuando el laudero italiano Luigi Lanaro promovió el primer bosquejo de la Escuela Nacional de Laudería en 1954, pero el proyecto se abandonó durante casi dos décadas.

Después, en 1985, el gobierno mexicano invitó al laudero francés Becker a impartir cursos de capacitación a jóvenes en la reparación de instrumentos de cuerda y ante el interés mostrado por ellos, el INBA estableció una licenciatura en 1987.

Se empezó con la construcción del violín y la restauración de instrumentos antiguos, aunque las primeras generaciones eran de sólo tres o cuatro alumnos en la Ciudad de México. En 1992 se hizo una convocatoria para descentralizar las dependencias y ese mismo año el estado de Querétaro obtuvo la sede de la escuela.

En otros países se forman lauderos a un nivel técnico, mientras que el INBA ofrece una licenciatura de cinco años, que los alumnos cursan de tiempo completo, con materias prácticas y teóricas. Los alumnos tienen materias como solfeo e historia de la música, y hasta ciencias: matemáticas, física, acústica y anatomía de la madera.

Al término de su preparación académica, los alumnos deben haber construido siete instrumentos —cuatro violines, dos violas y un violonchelo o contrabajo—, mediante un plan de tallado semestral. Con esta preparación, al término de la licenciatura los alumnos deben ser capaces de terminar un violín en 120 horas, unas tres o cuatro semanas de trabajo.

El campo laboral de los lauderos es alentador. Desde trabajar con un laudero profesional, montar su propio taller de restauración o construcción, hacer estancias internacionales en una orquesta, hasta trabajo en museos e investigación de instrumentos.



Luthfi Becker Anz en un concierto en la Escuela de Laudería

Los alumnos aprenden a tallar la madera para la construcción de violines



Actualmente la Escuela de Laudería recibe entre 20 y 30 solicitudes de ingreso al año, pero no puede aceptar más de seis u ocho alumnos, debido a que la atención es personalizada.

El fundador

“El viaje se remonta a 1984, cuando el INBA buscaba en Europa a una persona que impartiera un curso de restauración o reparación de instrumentos para sus orquestas, como parte de una iniciativa que propuso el sindicato”, recordó en una reciente entrevista Luthfi Becker Anz, el laudero francés que hace tres décadas llegó a México y planeó lo que hoy conocemos como la Escuela de Laudería.

“Me encontraron en Francia, y fue con el apoyo del gobierno francés y del INBA que vine a impartir ese curso de un mes. Sin embargo, enseñar cómo reparar instrumentos con problemas diversos en tan poco tiempo es ilusorio. Por ello surgió la idea de fundar una escuela de laudería en México”.

Para Becker Anz, el proyecto implicó dejar su país natal e iniciar un viaje a tierras desconocidas. “Al principio no me encantó la idea, porque yo tenía mis actividades en Francia. Sin embargo, en 1985, después del terremoto, el entonces subdirector general de Educación e Investigación Artísticas del INBA, Jaime Labastida, me invitó, a pesar de las dificultades, a preparar lo que hoy es esta escuela.

“Fue un año el que trabajé en la planificación de la escuela, desde 1986 hasta su inauguración en octubre de 1987. Para mí, entonces, fue complejo, pues tenía que acoplar mis ideas, las de un extranjero, a las posibilidades y realidades de México, por lo que con el tiempo el proyecto se ha modificado y perfeccionado.

“Aunque llegué con 50 años de edad a México, y desde entonces ya pasaron 30 más, esta etapa ha sido la más importante de mi vida, porque pude ser útil no solamente para mí, sino para este país que se ha convertido en mío”, finalizó. ●

La Escuela de Laudería del INBA se encuentra en Hidalgo 20, Centro Histórico, Querétaro, Qro.
Teléfono: (442) 212 22 99; e-mail: el@inba.gob.mx